

María e Isabel: Celebradoras del Reino que llega

En la fiesta de la visitación de María a su prima Isabel, la comunidad cristiana tiene un momento para hacer memoria sobre este encuentro, y las actitudes que genera en ellas el reconocer que son portadoras del Reino que llega.

En la fiesta de la visitación de Nuestra Señora, el evangelio habla de la visita y el encuentro de María con su prima Isabel. Cuando Lucas habla de María, él piensa en las comunidades de su tiempo que vivían dispersas por las ciudades del Imperio Romano y les ofrece en María un modelo de cómo deben relacionarse con la Palabra de Dios. Una vez, al oír hablar a Jesús, una mujer exclamó: "Feliz la que te dio a luz y felices los pechos que te amamantaron". Elogió a la madre de Jesús. Inmediatamente, Jesús respondió: "¡Felices, pues, los que escuchan la palabra de Dios y la observan!" (Lc 11,27-28). María es el modelo de comunidad fiel que sabe escuchar y practicar la Palabra de Dios. Al describir la visita de María a Isabel, enseña qué deben hacer las comunidades para transformar la visita de Dios en servicio a los hermanos y a las hermanas.

Siguiendo el Evangelio de Lucas (1,39-56), haremos el recorrido de las acciones y actitudes de María e Isabel.

- Lucas 1,39-40: *María sale para visitar a Isabel*. Lucas acentúa la prontitud de María en atender las exigencias de la Palabra de Dios. El ángel le habló de que María estaba embarazada e, inmediatamente, María se levanta para verificar lo que el ángel le había anunciado, y sale de casa para ir a ayudar a una persona necesitada. De Nazaret hasta las montañas de Judá son ¡más de 100 kilómetros! No había colectivo ni tren.

- **Lucas 1,41-44: Saludo de Isabel**. Isabel representa el Antiguo Testamento que termina. María, el Nuevo que empieza. El Antiguo Testamento recibe el Nuevo con gratitud y confianza, reconociendo en él el don gratuito de Dios que viene a realizar y completar toda la expectativa de la gente. En el encuentro de las dos mujeres se manifiesta el don del Espíritu que hace saltar al niño en el seno de Isabel. La Buena Nueva de Dios revela su presencia en una de las cosas más comunes de la vida humana: dos mujeres de casa visitándose para ayudarse. Visita, alegría, embarazo, niños, ayuda mutua, casa, familia: es aquí donde Lucas quiere que las comunidades (y nosotros todos) perciban y descubran la presencia del Reino. Las palabras de Isabel, hasta hoy, forman parte del salmo más conocido y más rezado en todo el mundo: el *Ave María*.

- **Lucas 1,45: El elogio que Isabel hace a María**. "Feliz la que ha creído que se cumplieran las cosas que le fueron dicha de parte del Señor". Es el pedido de Lucas a las Comunidades: crean en la Palabra de Dios, pues tiene la fuerza de realizar aquello que ella nos dice. Es Palabra creadora. Engendra vida en el seno de una virgen, en el seno del pueblo pobre y abandonado que la acoge con fe.

- **Lucas 1,46-56: El cántico de María**. En los versículos 46-50, María empieza proclamando el cambio que ha acontecido en su propia vida bajo la mirada amorosa de Dios, lleno de misericordia, que hace que cante feliz: "Me regocijo en Dios, mi Salvador". En seguida, en los versículos 51-53, canta la fidelidad de Dios para con su pueblo y proclama el cambio que el brazo de Yavé estaba realizando a favor de los

pobres y de los hambrientos. La expresión "brazo de Dios" recuerda la liberación del Éxodo. Se describe en qué consiste la fuerza salvadora de Dios que hace realidad el cambio: dispersar a los orgullosos (v.51), destronar a los poderosos y elevar a los humildes (v.52), enviar a los ricos con las manos vacías y llenar de bienes a los hambrientos (v.53). Finalmente, en los versículos 54-55 recuerda que todo esto es expresión de la misericordia de Dios para con su pueblo y expresión de su fidelidad a las promesas hechas a Abrahán. La Buena Nueva viene no como recompensa por la observancia de la Ley, sino como expresión de la bondad y de la fidelidad de Dios a las promesas. Es lo que Pablo enseñaba en las cartas a los Gálatas y a los Romanos.

La comunidad debe ser como María, Nueva Arca de la Alianza. Al visitar las casas de las personas tiene que traer beneficios y gracias de Dios para la gente.

El acontecimiento debió pasar totalmente ignorado para los medios de comunicación de la época. Nada anormal el que una muchacha visitase a su prima embarazada y la acompañase en aquellos difíciles momentos. Pero María sabía que bajo aquella capa de normalidad algo realmente extraordinario estaba sucediendo. O, si se quiere, estaba empezando a suceder. Algo de Dios había en aquel hecho de encontrarse las dos primas embarazadas.

María y su prima Isabel, ojos de mujer, supieron ver lo que tantos otros no llegaron ni a barruntar. Dios estaba viniendo. Dios estaba preparando su tienda para hacerse uno de nosotros. Eso significaba una verdadera revolución. No como las que hacemos los hombres en la historia de nuestras naciones, en las que unos tiranos suceden a otros.

Esta es una revolución de las de verdad. De las que ponen todo patas arriba. De las que rompen los esquemas establecidos. De las que nos obligan a tomar partido. De las que dan lugar a un futuro nuevo y diferente. Es el tiempo de los pobres, de los que no tienen nada, de los débiles, de los hambrientos. Para ellos el poder y la misericordia de Dios son esperanza cierta de vida plena. Todo eso lo entendieron perfectamente María e Isabel al encontrarse y mirarse a los ojos. Por eso se pusieron a cantar juntas. Y anunciaron lo que sigue siendo fuente de ánimo y coraje para innumerables cristianos en su vida diaria.

Un poema del Magnificat, a partir del evangelio de Lucas, 1, 46-55

Orgullosa del Señor es mi canto de alegría
cuando siento la presencia de quien me ama y me libera.
Yo soy pobre y muy pequeña pero me miró aquel día
y la historia de los hombres contará que soy feliz.

Dios es libre y sorprendente, es su nombre el Gran Amigo.
Él recorre nuestra historia prefiriendo a los pequeños.
Descubre los pies de barro de quienes tienen poder
y alimenta la esperanza dolorosa de los pobres.

A quienes vienen con hambre les reparte pan y vino
y a los ricos les despide en su egoísmo y su vacío.
Porque Dios así lo quiere; siempre acoge al pueblo pobre.
Ya podemos caminar; El es fiel a sus promesas.